

CAPÍTULO 5

LA TRADUCCIÓN DEL PROYECTO

María Elisa Sagüés

En una aproximación a la relación Historia-Proyecto encontramos un proceso complejo que resulta clave en el desarrollo de la disciplina: la transculturación.

Este proceso presenta para nosotros dos aspectos fundamentales:

- la transferencia del derrame de valores culturales que se produce desde una sociedad que comienza a verse saturada en su propia capacidad de consumo y asimilación y que, como mecanismo de autorregulación, comienza a exportar, a volcar hacia el exterior, hacia otros grupos sociales estos excedentes. Este derrame, esta expansión hacia el exterior del núcleo de origen, plantea un valor doble en el sentido que aporta al núcleo de origen un marco de contrastación donde probar su propia universalidad y al núcleo receptor su propia capacidad de asociación en busca de mecanismos de avance y progreso.

- la traducción como operación a través de la cual se procesan los productos culturales que se transfieren. La traducción entendida como una operación de adaptación, de negociación entre un objeto, un texto, un producto cultural surgido de determinadas condiciones, que contiene diferentes niveles de comprensión y de lectura, que lleva en sí valores y fuerzas que intentan colonizar otros contextos culturales. Contextos culturales que, a su vez, poseen su propia producción de textos, objetos y productos culturales con los cuales se operará, se negociará, a los cuales se opondrá una lógica diferente para validar los componentes de lo que se intenta traducir.

Una traducción es una operación de confrontación; la confrontación de distintos valores, creencias, estéticas, pertenecientes a ambos contextos culturales, que como resultado promoverá el surgimiento de un nuevo artefacto, reflejo de los valores puestos en juego al momento de la operación.

Es interesante reflexionar entonces acerca de los mecanismos a través de los cuales un objeto producto de determinadas condiciones culturales se consolida dentro del paradigma de su época y la trasciende, haciendo así que la disciplina a la que pertenece y otras posibles, evolucionen en sentidos hacia los cuales tal vez no se hubiesen desarrollado.

En este momento de multiplicidades y divergencias parece lógico buscar caminos que nos permitan analizar, no sólo la disciplina como recorte cultural, que responde a un programa estético y posee una producción teórica y práctica determinadas, sino también los modos a través de los cuales se produce su transmisión a lo largo de la historia.

Para reflexionar acerca de estas características tomamos, por un lado, la definición de Massimo Cacciari por la cual un proyecto es una ilusión de progreso la cual implica una condición de temporalidad, y por otro la definición de Peter Eisenman por la cual un proyecto es un texto del cual se obtienen lecturas de distinto tipo. Si la arquitectura es un texto de múltiples lecturas que en sí encierra una evolución positiva hacia el futuro, este texto que debe mantenerse en constante evolución, avanza y se mantiene vivo en su propia redefinición, en su propia adaptación a nuevas realidades a través de operaciones de translación, de traducción.

El concepto de traducción nos permite analizar el proyecto específicamente en su relación con otros proyectos a lo largo de la historia.

Como punto de partida consideraremos dos posiciones aparentemente opuestas pero complementarias para nosotros. Tanto Walter Benjamin como Jorge L. Borges en sus consideraciones acerca de la tarea de traducir, centran sus ideas en el mito de Babel. El mito de Babel tiene dos momentos específicos. Por un lado la existencia de un continuo histórico homogeneizado a partir de la unidad de signos y significados reunidos en una lengua única común; todos hablando la misma lengua la transferencia es directa y explícita y el espacio para la conjetura es prácticamente inexistente. El segundo momento de Babel es el que nos tiene aún hoy a nosotros mismos como protagonistas: la diversidad, la dispersión, las distintas lenguas que intentan expresar significados comunes, en donde el espacio existente entre ellas es un espacio

de pura conjetura, de pura especulación que se intenta colmar a través de un conocimiento profundo de las distintas lenguas intervinientes.

La necesidad de trasladar un significado de una lengua a otra es la necesidad de salvar el intervalo existente entre ellas; el modo en que ese intervalo se colma será una decisión tomada a partir de posicionarse en alguno de estos dos momentos del mito.

Para Benjamin, desde su propio contexto centroeuropeo, está claro que la reconstitución de Babel es en sí misma el objeto de la traducción, es decir, la recomposición de un gran orden universal que nos incluya a todos y bajo el cual podremos encontrarnos. Para Benjamin, esta reconstrucción se produce a partir de un sometimiento al texto de origen, el cual va consolidándose, cristalizándose con cada traducción, con cada operación de validación dentro de una lengua extraña. De alguna manera se asigna un valor modélico al texto de origen, es decir, ya ha sido expresado y ha establecido un parámetro representacional, paradigmático dentro de su contexto de origen y como tal debe ser operado, cuidando de no ser tergiversado ni malinterpretado. La operación de Benjamin es una operación jerárquica, de equilibrio de poder entre el texto dominante y un contexto que asimilará de él un nuevo discurso. Babel es algo que deberá ser reconstituido y hacia donde se dirigen todos los textos en sus traducciones sucesivas, enlazadas por aquello que no puede ser traducido, como parte de la lengua pura originaria, común a todas las lenguas, y que se va completando con los aportes sucesivos de cada translación.

Para Borges en cambio, Babel es algo auspicioso. Es en esa dispersión, en esa disgregación, en esa sucesión de fragmentos articulados a través de intervalos, de vacíos, de espacios conjeturales en donde se halla el valor principal del mito; el espacio donde construir un organismo nuevo. Es esa distancia entre el texto original y el contexto que lo recibe, el espacio donde poder construir un nuevo texto. No existe un modelo a respetar hasta las últimas consecuencias, sino una referencia, una pista, una intuición. La supremacía está dada en este nuevo objeto, en todo lo que tiene de mestizo y polivalente. Esta creencia habilita el concepto de “mala traducción”, una

estética del desajuste, que alienta la libre interpretación, la transgresión, la contaminación con las condiciones particulares de quien traduce.

Un proyecto arquitectónico en tanto texto podría entonces, ser traducido de diferentes modos. El mismo Benjamin considera que un texto encierra en sí, dos niveles diferentes, uno vinculado a esa lengua pura y otro al idioma propiamente dicho dentro del cual esa lengua pura se expresa.

Entonces, si consideramos estas categorías que según Benjamin, encierra un texto, todo lo que la arquitectura tiene de disciplinar más allá de sus condiciones contextuales particulares, es decir todo aquello que tiene que ver con lo específico de la arquitectura, el espacio, la forma, se podría asociar a esa lengua original, a esa “lengua pura”, a ese resabio común que subyace en toda lengua y no puede ser traducido.

Por otro lado las componentes del texto que lo atan a un tiempo y un espacio determinado, su idioma, que en nuestra disciplina expone la manera en la que el espacio y la forma se materializan y organizan y son el enlace con la técnica y el lenguaje, tienen que ver con la pertenencia a un contexto cultural concreto. Un proyecto arquitectónico entonces, contiene estas dos categorías en su propia condición supra-histórica en tanto producto disciplinar y en su condición histórica en tanto producto cultural. En la supervivencia del proyecto se encuentra la clave de su potencial traducción.

Llegados a este punto, entonces, un proyecto en tanto texto, es posible de ser operado y transmitido de diferentes maneras, entendiendo que estas diferencias se asocian a las condiciones en las que se encuentra la lengua del traductor y las condiciones en las que la traducción se efectúa.

Habría básicamente tres casos, tres maneras de operar un texto de modo de hacerlo progresar en el tiempo. Estos modos de operatividad están en relación más que con el texto en sí, con los requerimientos y las circunstancias de quien lo opera, de sus definiciones culturales; es decir, el estado y disposición de quien va a buscar ese texto para hacerlo operativo.

El primer caso sería en el que se lleva a cabo un proceso de decantación y definición, proceso que en idioma inglés se denomina rewording, algo así como re-nombrar; un proceso que conduce a la estabilidad y la maduración de los

elementos intervinientes que permitirá la transferencia, proceso de consolidación de la lengua. Esta consolidación es decisiva; se debe saber exactamente qué elementos intervienen y de qué manera operan y se articulan. Para estudiar este proceso es útil poder establecer categorías que definan a los elementos intervinientes en un contexto más amplio y atemporal. Bernard Cache en su libro *La Terre Meuble* restituye a los elementos un valor originario. Establece que la arquitectura no es más que la delimitación de intervalos en la materia a partir de marcos de probabilidades que se determinan a partir de operaciones dadas por un rango muy acotado de elementos muy concretos: el deslinde que provocan los muros, la selección a partir de las aberturas y el acondicionamiento del intervalo propiamente dicho a partir del suelo y el techo. Así planteados y definidos en su sentido más primario, es posible reconocer operaciones de transmisión de estos elementos dentro del mismo sistema lingüístico. Ahora bien, el procesamiento de estos elementos puede darse dentro de un momento histórico determinado, como parte de una evolución estilística más amplia, como es el caso del sistema griego, romano, románico, etc., o por el contrario, un procesamiento extemporáneo como elección de pertenencia a un sistema lingüístico paradigmático que represente ideales a los cuales se desea pertenecer, como ocurrió durante el siglo XV en el centro de Italia con los sistemas clásicos antiguos.

Esta clase de operaciones busca establecer, por un lado, un paradigma, un sistema modélico que, adaptado a un sistema tecnológico específico, complete las aspiraciones representacionales de un momento cultural determinado. Por otro lado, esta operación rescata esos modelos como imágenes naturales de aquello que se quiere alcanzar para completar el circuito de pertenencia más allá de las condiciones de temporalidad.

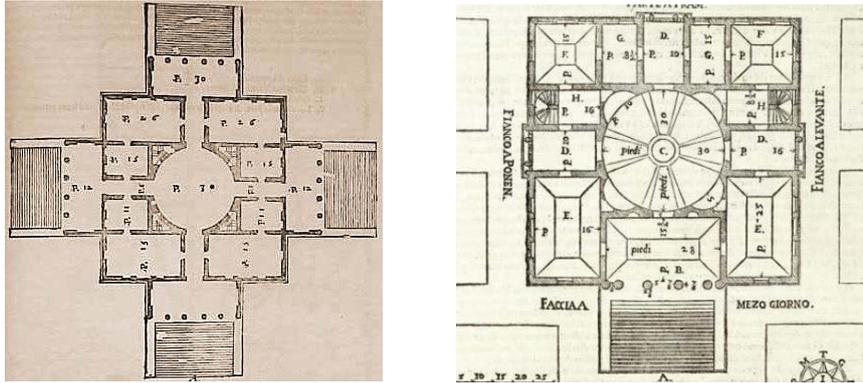


Figura 1. Palladio, Villa Almerico Capra, Vicenza 1566 y Scamozzi, Villa Rocca Pisani, Lonigo 1574

En el segundo caso, la traducción entre dos lenguas, es necesario deslindar, qué elementos son variables y dependen de condiciones específicas e irrepetibles, y qué elementos son estables y fundan la base de un sistema complejo y abarcativo. Esta traducción plantea la posibilidad de trasladar no tanto elementos como operaciones. Sugiere la existencia de un meta-objeto que se completa y que depende de cada una de las traducciones para realizarse. Existe aquí una tensión entre elementos externos e internos, una conciencia de la “otredad”, de la diferencia espacial y del diferimiento temporal. Es fundamental conocer el texto de origen en un sentido y el de llegada en otro, para que el punto de encuentro pueda determinarse.

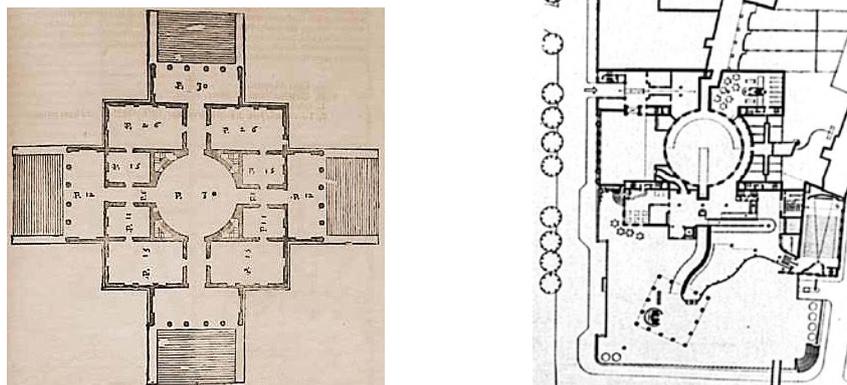


Figura 2. Palladio, Villa Almerico Capra, Vicenza 1566 y Stirling, Museo de Arte, Dusseldorf 1980

Aquí otra vez interviene Cache con sus operaciones, definiendo este punto singular de encuentro de dos realidades diferenciadas como la inflexión, punto

singular y abstracto en el que todo es posible, en el que las direcciones se anulan operando desde allí lo que resultara como un nuevo proyecto, un proyecto que colmará los intervalos entre el lenguaje de origen y el de llegada con un contenido original y superador. Esta operación se justifica a través del concepto de “mala traducción” de Borges, por la cual una traducción es un fenómeno paralelo al original, que puede ser complementario e incluso superior al mismo. Esto desestabiliza la supremacía del texto de origen que plantea W. Benjamin pero refuerza en un sentido su concepto de “lengua pura”. El traductor rescata el lenguaje puro confinado en la lengua de origen y lo libera en su propia lengua.

Excepcionalmente esta liberación se produce durante la vida del texto, como es el caso de Inglaterra, que traslada en clave local el sistema palladiano, pero es mucho más frecuente el hecho de la traducción en la supervivencia del texto, es decir, permitiendo la decantación y adopción de operaciones fundamentales que subyacen en el texto de origen a lo largo del tiempo.

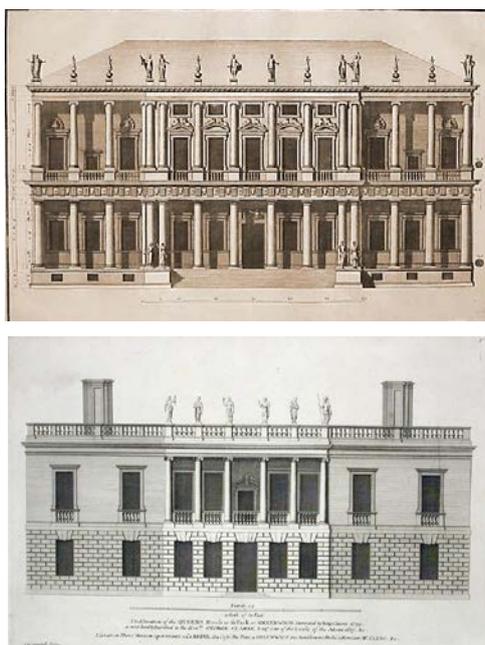


Figura 3. Palladio: Palacio Chiericati, Vicenza 1550 y Jones: Queen's House, Greenwich 1616

El tercer caso, la traducción a otros medios de expresión sería la comprensión y la validación más absoluta de ese *lenguaje puro*. Punto de vista de una discusión estética más amplia, fuerza los límites de los conceptos de “lengua

pura” y de “texto definitivo”, no permitiendo que se circunscriban a una única disciplina, alentando la contaminación, el entrecruzamiento y el repliegue con otras disciplinas y expresiones sociales y culturales, complementando y completando un sistema de significados más amplio. Fija la pertenencia histórica de un texto a partir de sus vinculaciones con otras disciplinas. Retomamos aquí el texto de Cache en su concepto de desplazamiento: a partir de la inflexión, el punto de no retorno, puede aparecer un desplazamiento, espacio en el que tienen lugar las comprobaciones profundas del texto, la verificación de que “aquello que no puede traducirse” puede transmutarse y completarse en otras disciplinas.

Así, podemos comprender mejor los presupuestos de universalidad y equilibrio del siglo XV a partir de confrontar la producción plástica y arquitectónica, las distancias existentes entre la arquitectura posible y la expresión gráfica independiente en términos de arquitectura teórica de Palladio, o revisar los programas estéticos del siglo XX a través de las simultáneas arquitectura, pintura y escultura de, por ejemplo, Le Corbusier.

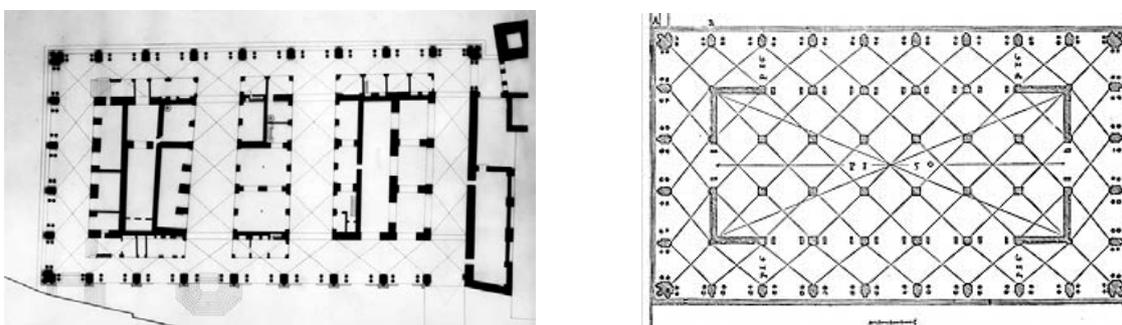


Figura 4. Palladio, Palazzo della Ragione Vicenza: reconstrucción de 1549 y publicación de 1570 en I Quattro Libri della Architettura

¿Qué hubiera pasado si el tratado de Vitruvio no se hubiese preservado, si no se hubiese traducido el momento en el que se hizo incorporando las contaminaciones de la lengua vulgar? ¿Qué si se hubiesen preservado los dibujos originales, en lugar de dejar el espacio de la gráfica a la imaginación, capacidad, habilidad de aquellos que quisieron completarlo y hacer una traducción fiel y completa? Toda nuestra cultura arquitectónica occidental dependió del hecho de haber traducido y completado un texto incompleto de transmisión manuscrita del que ni siquiera se puede comprobar su pertinencia

en su propio entorno cultural. Dependió de la obra de Fra Giocondo que interpretó el texto en clave gráfica o más aun de Cesariano quien lo pasó al italiano y lo completó con ilustraciones que incorporaban componentes vernáculos. Toda nuestra tradición clásica y nuestras reacciones posteriores se desarrollaron en un territorio permanentemente curvado, y marcado por estos tipos de operaciones de traducción y de todas las versiones que con ellas se presentaron.

Si esto es así, y a pesar de haber visto que estos tres modos no son excluyentes unos de otros, podríamos aplicar estos tres tipos de traducción, buscando deslindar operaciones y tipos de análisis buscando una comprensión profunda de la complejidad proyectual.

Es fundamental aquí volver a plantearse básicamente el mito de Babel y los alcances de esta disgregación, entre los límites del hecho auspicioso que era para Borges y el cataclismo de Benjamin, y reflexionar acerca de nuestra propia posición en este contexto, de cara al hecho de proyectar en la historia.

Bibliografía

Cache, B. *La Terre Meuble*. HYX Éditions.

Benjamin, W. *La Tarea del Traductor*. Ediciones Godot.

Waisman, S. *Borges y la traducción*. Adriana Hidalgo Editora.

Eisenman, P. *La arquitectura como segunda lengua: los entre-textos*. En Ciorra, P. *Peter Eisenman Obras y Proyectos*. Electa.